

Evolución reciente del mercado mundial del Cacao - Parte 2 **Noticias**

Fuente: ICCO

Expansiones y Contracciones de la Economía Cacaotera Mundial: Causas y Consecuencias

El crecimiento equilibrado de la oferta y la demanda de cacao es uno de los pilares de la sostenibilidad de la economía cacaotera mundial. Sin embargo, no se ha llegado nunca a conseguir este objetivo de la política; y la actual situación del mercado indica que este objetivo se ha perdido una vez más.

De hecho, el mercado mundial del cacao ha evolucionado desde la expansión hasta la contracción de los precios como consecuencia de los respectivos déficits y excedentes.

Desde 1948/49 hasta 2016/17, el volumen medio de los superávits de producción ha sido comparable al de los déficits (110.000 toneladas frente a 105.000 toneladas), pero los superávits han ocurrido con mucha más frecuencia que los déficits (42 veces frente a 27 veces). Por tanto, los precios mundiales del cacao han estado sometidos a la presión de un mercado a la baja.

Se aprecia una tendencia clara:

- 1 - a los períodos de precios elevados les siguen períodos de excedente de oferta unos años después; y
- 2 - a los períodos de precios relativamente bajos les siguen períodos de déficit de oferta más adelante.

Para poder entender este modelo económico, tenemos que comparar y contrastar de forma objetiva las diferencias y similitudes entre cultivos anuales y cultivos perennes. La principal diferencia es que los rendimientos de un cultivo perenne dependen de la edad de la planta/árbol; no así los rendimientos de un cultivo anual.

Por ejemplo, el cacao es un cultivo perenne con 30 años de vida útil. La producción comienza sólo tres o cuatro años después de la siembra. Los rendimientos máximos se alcanzan después de 10 años de la siembra; y estos rendimientos elevados se pueden mantener durante una década más si se adoptan buenas prácticas de gestión agrícola. Después, los rendimientos empezarán a bajar. En ese momento, el cacaocultor tiene la opción de arrancar los viejos cacaoteros o bien injertarlos.

Por el contrario, los rendimientos del maíz, por ejemplo, se obtienen al final del ciclo de vida de este cultivo alimentario. Existe un intervalo de tiempo de aproximadamente diez años entre las decisiones de inversión del cacaocultor en términos de capacidad de producción y la obtención de la producción total. Pero para el productor de maíz este intervalo de tiempo se reduce a menos de un año natural.

Ante un mercado con precios a la baja, un productor de maíz cambiaría sus decisiones de siembra

al comienzo de la campaña siguiente, si los precios de un cultivo alternativo fueran más competitivos. Como resultado, la asignación de tierras de cultivo al maíz dependerá por completo de las condiciones cambiantes del mercado de un año a otro, normalmente.

Evidentemente, si las variaciones de precio se producen en el transcurso de la campaña agrícola, la superficie destinada al cultivo del maíz no responderá a los precios del mercado.

En cambio, el cacaocultor no puede modificar la asignación de la tierra de un año a otro (ni durante la totalidad del ciclo de vida de un cacaotero: 30 años), a no ser que esté dispuesto a arrancar todos sus cacaoteros y, por tanto, perder toda la inversión realizada hasta ese momento.

A corto y medio plazo, por lo tanto, la asignación de la tierra a los cacaoteros no reacciona ante las señales del mercado. Además, hay que tener en cuenta que la mayoría de los productores son pequeños cacaocultores que no tienen otra fuente de ingresos, y la cosecha de cacao en grano tiene incentivos económicos incluso si los precios están bajando. Y este proceso seguirá hasta que la totalidad de sus recursos económicos—es decir, los cacaoteros y la calidad del suelo—se haya agotado.

Estos hechos subrayan la tendencia de la economía cacaotera mundial a alejarse del crecimiento sostenible para encontrarse con más frecuencia en una situación de oferta excedentaria.

En períodos de subida de precios, la inversión para aumentar la capacidad de producción sólo se efectuará cuando los beneficios esperados cubran la inversión necesaria para establecer una nueva explotación o para injertar los viejos cacaoteros.

Además, una vez hechas esas inversiones, sólo una parte de la producción resultante se podrá vender después de tres o cuatro años; y sólo después de 10 años se podrá disponer de la totalidad de la producción resultante.

Al mismo tiempo, **ante una tendencia a la baja de los precios**, los cacaocultores no reducirán de inmediato la superficie destinada al cacao. Esto se debe al hecho de que la decisión de producir o no (y eventualmente de dejar el sector) depende exclusivamente de la capacidad de los precios del cacao para cubrir sus gastos variables, que en la mayoría de los casos son gastos de mano de obra, y sobre todo para absorber la pérdida económica total que supone la desinversión en un activo, por ejemplo en cacaoteros, que no tienen ninguna otra función económica.

Continúa en Parte 3- Final